



MANIFIESTO

ciberateniense de la Alianza anti-tecno-hermética

Contra el tecno-hermetismo, por una tecnociencia humanista.

Andoni Alonso [filósofo] e Iñaki Arzoz [artista]

En los últimos tiempos, de espectacular desarrollo de la cibercultura, estamos asistiendo a la aparición de visiones extrañas de la tecnociencia y de las cibertecnologías. Una de las más preocupantes es aquella que propone, de hecho, la conversión de la todopoderosa tecnociencia actual, en alas de las cibertecnologías, en una nueva religión científicista. Es cada vez mayor el número de científicos, intelectuales y artistas de la cibercultura que se atreven a manifestar su querencia no sólo por una suerte de ciberespiritualidad, sino su convencimiento de que gracias a un milagroso progreso, la humanidad alcanzará finalmente el paraíso y se cumplirán toda una serie de mitos de origen hermético como el cibercuerpo o la inmortalidad y, como culminación, la creación de un dios artificial y virtual. A esta neorreligión, presente ya en germen en cierta tendencia de la tecnociencia occidental, la hemos denominado digitalismo, por su estrecha relación con la tecnología informática e Internet, y por su inspiración en el modelo de globalización del antiguo cristianismo. A la filosofía que la anima -una mezcla de racionalismo obtuso, ciencia-ficción y tradiciones religiosas esotéricas- la hemos llamado tecno-hermetismo, en referencia a su vínculo con el hermetismo alejandrino y a su invocación gnóstica del conocimiento tecnocientífico como vía de revelación y trascendencia. Finalmente, esta pseudoreligión digitalista de pensamiento tecno-hermético tiene su escenario geopolítico natural en el ciberimperialismo norteamericano de origen protestante y las tendencias más radicales de una globalización clasista y culturalmente uniformizadora.

A esta peligrosa situación contribuyen por igual los ciberintelectuales-misioneros, los novelistas y cineastas de ciencia-ficción acríticos, los divulgadores científicos faltos de rigor, las cibersectas de Internet y la complacencia de un creciente sector de la academia científica con cierto científicismo desaforado y totalizador de la experiencia humana. Frente a esta amenazante tendencia, del mismo modo que en su día se articularon alianzas antifascistas, ahora es preciso, ir organizando una alianza anti-tecno-hermética, que denuncie los excesos espiritualistas de la tecnociencia contemporánea, especialmente en relación con las cibertecnologías, y todo atisbo de confusión entre la ciencia en sí y la meta-ciencia, el legítimo pero subjetivo comentario u opinión filosófica de los científicos. De igual manera a como se critica la proliferación de las pseudociencias o las apropiaciones filosóficas incorrectas de la ciencia, ahora es preciso poner coto al delirio religioso de cierto espiritualismo espurio que se practica entre algunos científicos y proselitistas de las cibertecnologías.

En el convencimiento de que esta tendencia tecno-hermética sólo puede ser combatida desde una defensa de una tecnociencia racional y laica, de cuyo desarrollo sólo cabe esperar la ampliación de una visión de lo humano estrictamente humanista, hemos de proponer algún tipo de código o iniciativa que pueda ponerle freno; por lo que esperamos no sólo sus adhesiones a este Manifiesto sino sus sugerencias al respecto.

Por todo ello invitamos a todos los intelectuales anti-tecno-herméticos especialmente vinculados con la tecnociencia, las cibertecnologías o la universidad en general, a que manifiesten activamente su rechazo al insidioso tecno-hermetismo que empieza a manifestarse en nuestra cultura. Hacemos este reclamo a continuación a los científicos, directos responsables del auge del tecno-hermetismo, y a los filósofos, sus más probables críticos, especialmente a

los filósofos de la ciencia y de la tecnología, y a los especializados en estudios CTS [Ciencia, Tecnología y Sociedad]. También hacemos extensivo este llamamiento a los artistas de todas las disciplinas -ciberartistas, cineastas, pintores o novelistas-, cuya imaginación puede contribuir tanto al digitalismo como al desarrollo de una tecnología instrumental y convivencial. Finalmente, a los responsables políticos y a los periodistas que dan voz, a menudo inconscientemente, a un soterrado tecno-hemertismo en sus decisiones y opiniones. Y, en fin, hacemos público este Manifiesto -surgido del libro/proyecto La Nueva Ciudad de Dios- para que todos los ciudadanos e internautas preocupados, puedan suscribir y extender este Manifiesto como uno de los puntos de partida, para, en este caso, desde la Red, comenzar una contraofensiva, inteligente y crítica, para recuperar una tecnociencia humanista.

Ciberatenas 2001

